

MILICIA, PATRONAZGO Y PROMOCIÓN NOBILIARIA: LAS ESTRATEGIAS DE COLOCACIÓN DE LA CLIENTELA CATALANA DE LUIS DE REQUESENS A FINALES DEL SIGLO XVI¹

Military, Patronage and Noble Promotion: The Placement Strategies of the Catalan Clientele of Luis de Requesens at the End of the 16th Century

Víctor J. JURADO RIBA 

Universitat de Barcelona
vjuradoriba@ub.edu

Enviado: 06-07-2023
Aceptado: 13-11-2024

RESUMEN: Las clientelas nobiliarias y las relaciones entre nobles de diverso rango han sido bien estudiadas a lo largo de los últimos años. Esta investigación propone mostrar un caso inusual para el estamento catalán: la clientela de Luis de Requesens, su participación militar y, muy especialmente, qué sucedió con esos individuos cuando murió el patrón. Es habitual estudiar el funcionamiento de estructuras de poder descendiente bien marcadas, pero en estas páginas tomará especial importancia lo que sucedió una vez esta clientela quedó descabezada. Quién tomó el mando de esa estructura, las relaciones con la Corte y el uso del servicio pasado para impulsar carreras futuras serán aspectos analizados en estas páginas, así como el seguimiento de estrategias comunes en estos nobles.

1. Investigación enmarcada en las actividades del Grup d'Estudis d'Història del Mediterrani Occidental (GEHMO) y la Càtedra UB d'Estudis del Renaixement de Molins de Rei.

Palabras clave: Requesens; clientelismo; promoción nobiliaria; ejército.

ABSTRACT: Noble clienteles and the relationships between nobles of various ranks have been well studied in recent years. This investigation proposes to show an unusual case in the case of the Catalan estate: the clientele of Luis de Requesens, his military participation and, especially, what happened to those individuals when the protector died. It is usual to study the functioning of well-marked descendant power structures, but in these pages will emphasise what happened once this clientele was decapitated. Who took command of that structure, relations with the Court and the use of past service to promote future careers will be aspects analyzed in these pages, as well as the monitoring of common strategies in these noblemen.

Keywords: Requesens; clientelism; noble promotion; army.

1. INTRODUCCIÓN: FIDELIDADES Y PATRONAZGO ENTORNO A REQUESENS

El 5 de marzo de 1576 moría en Bruselas Luis de Requesens², quien ocupaba el cargo de gobernador de los Países Bajos (sobre dicho gobierno Lovett, 1972; Schepper, 1978; Parker, 1989: 161-168; Jurado Riba, 2021: 254-639). La situación era profundamente complicada por aquel entonces, con un ejército amotinado de forma casi permanente (Lovett, 1971: 194-199; Parker, 1973; Martínez Ruiz, 1974; Parker, 2010: 227-249; Jurado Riba, 2021: 360-386) y sin vías de financiación a la vista desde hacía meses. Si antes de la suspensión de pagos del 1 de septiembre de 1575 (Lovett, 1980; Ruiz Martín, 1968; Carlos Morales, 2008: 156-161) era difícil obtener adelantos de los mercaderes (especialmente españoles e italianos), después se hizo casi imposible. Pero Requesens, a nivel particular, como noble, era también la cabeza visible de una clientela que le había seguido por los diversos escenarios donde había desarrollado sus últimos años de actividad político-militar. Desde su posición de Lugarteniente General de Mar en la guerra de las Alpujarras (siendo uno de los principales líderes realistas entre 1569 y 1570) y la jornada de Lepanto (7 de octubre de 1571), a la gobernación de la Lombardía (1571-1573) y la de los

2. Nos remitimos al idioma de su firma para nombrarlo en el presente estudio, así como al resto de nobles que aquí aparecerán. En caso de no contar con su firma, los citamos en el idioma por el que eran nombrados habitualmente en la correspondencia personal.

Países Bajos (1573-1576) (a nivel biográfico March, 1944; March, 1946; March, 1950; Clopas, 1971; Xavier, 1984; Ricci, 2011; Jurado Riba, 2021).

En estos cargos, como es obvio, se movía con un nutrido séquito de nobles de inferior rango que veían en su figura la de un patrón a través del cual proyectarse. Una relación de patrón-cliente muy estudiada. Por ejemplo, los tipos de fidelidades de los ya clásicos de Roland Mousnier, quien clasificaba dichas relaciones en diversos grupos de fidelidades superpuestas, desde la del rey con su vasallo, la de grupo, la religiosa la de patrón y cliente (Mousnier, 1981: XXI-XXIII). Esta última, como una versión matizada y desarrollada de aquel feudalismo bastardo que ya proponía Macfarlane (1945: 161-180), punto de partida para muchas investigaciones. Entre cliente y patrón habría un intercambio de servicio, obediencia y defensa, por obtención posiciones ventajosas, títulos, cargos, ascensos, matrimonios... Es decir, relación bilateral y beneficiosa para ambas partes.

Misma atención merecen las aportaciones para el caso francés desde finales del siglo pasado, como Arthur L. Herman (1995), Yves Durand (1981), Claudio Rosso (1981) y, sobre todo, Sharon Kettering (1986a; 1986b; 1988; 1992a; 1992b). Los mecanismos que aquí se destacan son similares en los diversos territorios, con fidelidad vertebrando este sistema de patronazgo que ordenaría verticalmente sociedades desiguales. Eso sin contar algunos conceptos que otros autores han citado como claves para esta estructura, como la utilidad en lugar de la fidelidad (Martínez Millán, 1992) o la importancia de la reputación, obligación u obediencia para generar afección entre patrón y cliente en esta ecuación de prestaciones y contraprestaciones (Gil, 2009: 83-106). Para el caso español, algunos de los máximos exponentes sobre el funcionamiento del estamento y de las clientelas son Ignacio Atienza Hernández (1991), Adolfo Carrasco (1999: 17-60; 2000; 2017), Enrique Soria Mesa (2007; 2016), David García Hernán (1992; 2000), Guillén Berrendero (2007; 2012) y, muy especialmente, José María Imízcoz Beunza (1996; 2009; 2010; 2011a; 2011b; 2014; 2016) y su grupo de investigación (Imízcoz Beunza y Oliveri Korta, 2010).

Aunque se coincide en establecer la época moderna como un momento de retirada de la nobleza de la primera línea militar, no cabe duda de que las armas seguían siendo un mecanismo para alcanzar objetivos inaccesibles de otro modo. Con ellas se seguían haciendo méritos a ojos del rey. Es decir, aún quedaba cierta idea tradicional de nobleza vinculada a la guerra, y el ejército era visto como una salida factible para aquellos segundones que no heredarían los estados del linaje y necesitaban ganarse la vida de algún modo. No hace falta ir a los extremos de Raffaele Puddu, donde en la segunda mitad de *El soldado gentilhombre* hace un análisis de la integración de la nobleza en la infantería española de Felipe II (Puddu, 1984: 119-283). Autores como Antonio Jiménez Estrella (2012a: 387-413; 2012b: 241-264), David García Hernán (2000: 285-300; 2006: 97-133) o I. A. A. Thompson (1981: 181-184; 2007: 15-35; 2013: 448-469) han hablado de ese valor militar de la nobleza desde un punto de

vista más moderado. Porque, aunque las implicaciones de la Revolución Militar y masificación de los ejércitos hicieron que decayera la preponderancia del estamento, éste no dejó de entender las armas como una cuestión identificativa propia. De hecho, sería un factor clave de la milicia española, que implicaba nobleza de diverso grado sirviendo en las unidades de infantería (aventajados o no, dependiendo del grado de afinidad con el liderazgo militar, lo bien relacionados que estuvieran o las acciones bélicas de relevancia desarrolladas con anterioridad). Un ejemplo claro de esto lo encontramos, precisamente, en la batalla de Lepanto. Tras la victoria cristiana, reconocía Luis de Requesens al rey, en referencia a estos nobles (se cifraba en unos 2.000 los *aventureros* incorporados a la flota³): «ha tenido Vuestra Majestad en esta Armada muy gran ejército y extraordinario y con mucha costa, y han venido a la propia suya muchos aventureros con quien hera justo que se hiziese (como se ha hecho) alguna demostración pues está claro que las galeras de Vuestra Majestad no tomaran las de los enemigos si no tuvieran esta gente tras ordinaria».⁴

Pero focalicemos la atención en la clientela que ocupa este espacio. En primer lugar, se debe explicar el porqué de centrar el análisis en los catalanes. El resumen sería sencillo: es un ejemplo fantástico por su excepcionalidad. John H. Elliott ya hablaba de las dificultades de la nobleza catalana para alcanzar cargos derivadas del absentismo real: «el permanent absentisme d'un monarca, capaç de premiar el mèrit a partir d'un coneixement de primera mà, alhora que d'atorgar càrrecs cortesans i al seu voltant, privà l'aristocràcia catalana d'un incentiu primordial per al servei públic de qualsevol mena» (Elliott, 1981: 30). Por lo tanto, figuras que crearan redes y sirvieran de puente entre rey y territorio serían fundamentales, incorporando grupos dirigentes locales a la administración de una Corona que a veces se percibía como lejana (Imízcoz Beunza y Oliveri Korta, 2010: 40). Y Luis de Requesens fue el principal para el caso catalán de estas décadas.

Además, cierta historiografía ha querido negar su implicación en las empresas militares de la Monarquía, como ya destacaba Joan Lluís Palos (1993: 387). De hecho, acostumbran a dibujar un desierto en esta participación exterior (la defensa de la frontera del Rosellón sería otra cosa) y marcarían Lepanto como casi la única excepción reseñable. Alejamiento militar de los catalanes que Carrió Arumí (2000) ya desmintió sobradamente en su tesis doctoral. Por otro lado, como se ha dicho, Requesens era una de esas figuras necesarias como vínculos entre la Monarquía y la nobleza de bajo rango de los territorios «periféricos» que articulaban las lealtades descendentes desde la Corte (Imízcoz Beunza, 2016: 33-41). Lo que más destaca es la densidad de esa presencia catalana bajo su protección, así como los flujos de información constantes entre los Países Bajos y Barcelona (donde Jerónima

3. Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 1134, doc. 176.

4. AGS, Estado, leg. 1135, doc. 104.

d'Hostalric ejercía de nexo con los miembros de los diversos linajes presentes en la capital catalana) y el uso de dicho servicio que estos individuos harán en la Corte una vez muera el patrón. Es decir, a pesar de hacerse evidente la diferencia en la categoría y la distribución de recursos, era una relación beneficiosa para ambos (Imízcoz Beunza y Oliveri Korta, 2010: 35-40).

Se unían en Luis de Requesens, pues, servicio militar real, lealtades clientelares y excepcionalidad para el caso catalán. Un noble, además, no demasiado rico si lo comparamos con aquellos nobles entre los que se movía (Hendriks, 1994: 81-92) y que basaba su enorme fortaleza en el estamento en aquella suma de capital económico, simbólico y de relaciones [resumidos en «capital social» por Pierre Bourdieu (1980: 2-3)] que tenía como cúspide su cercanía con el propio Felipe II.

Su propio testamento ya da buena información sobre ese núcleo duro de clientes que le seguían: los albaceas en caso de morir en Cataluña o Castilla serían (además de los familiares más cercanos) miembros de la alta nobleza cortesana como Pedro Fajardo, marqués de los Vélez; Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Montagudo, o Juan de Zúñiga, conde de Miranda, además de otros caballeros menores castellanos y catalanes. En cambio, indicaba en el punto 82 que, muriendo en servicio, como sería probable que ninguno de los susodichos estuviera presente, a estos albaceas se sumaban Domingo Zavala, Alexandre Torrelles y Guillem de Santcliment (Jurado Riba, 2023: 685-693). Es decir, su secretario y dos nobles catalanes de su clientela más cercana, asegurándose así que alguien tomaría las riendas inmediatamente tras su muerte.

Se trataría, pues, del tipo de relaciones expuestas sobradamente en la bibliografía, de fidelidad [incluso amistad para el caso de Torrelles y, especialmente, Santcliment, siendo tremendamente importantes para construcción de redes (Kettering, 1992b: 139-158, Dedieu, 2005: 27-50; Imízcoz Beunza, 2009: 90-91; Imízcoz beunza y Oliveri Korta, 2012: 32-35)], de prestaciones y contraprestaciones. Unos intercambios que Roland Mousnier describía con claridad y que relucen para el caso de Requesens y su clientela: «le patron doit protection et assistance; le client, honneur, obéissance et service politique» (Mousnier, 1982: 36). Serían diversas las formas de asistir al patrón, pero también las respuestas de éste en el «beneficio de la fidelidad» que exponía Precioso Izquierdo. Respuestas monetarias, de socorro, ayuda judicial o (y muy especialmente para el caso de Requesens) la entada en el caudal de relaciones de las que el patrón podía ser acreedor (Precioso Izquierdo, 2017: 127). Una asistencia y protección que, como veremos, se extendía incluso después de la muerte, lo que no deja de ser una buena muestra de la intangibilidad de parte de los beneficios que recibía el cliente del patrón: la simple memoria de servicio tenía valor en la Corte y en los centros decisorios, incluso décadas después.

Finalmente, expondremos cómo la trayectoria de estos individuos será la muestra de que, a pesar de la evolución del estamento en época moderna y sus nuevos tipos

de servicio real (Soria Mesa, 2007: 245-252), la guerra seguiría siendo un escenario central donde desplegar este tipo de vínculos bilaterales y asimétricos, de dependencia, entre patrón y cliente. Como decía Kettering: «clientage was characterized by inequality, dependence and domination: these were unequal power relationships. The inequality of clientage encouraged the formation of hierarchical networks» (Kettering, 1992: 142). En relación con esto, encontramos el lema *personal* del I duque del Infantado, *dar es señorío, recibir es servidumbre*, destacado por Carrasco Martínez que pasaba a describir un sistema vertical de intercambio, muy presente para el caso que veremos en estas páginas:

Se describe así un sistema de relaciones jerarquizadas, que supone un intercambio desigualitario e idealizado porque presupone que la calidad de los bienes aportados por una de las partes es superior a la de los otros. El señor suministra bienes tangibles e intangibles, sustento, vivienda, protección, seguridad, bienestar y oportunidades de promoción personal y familiar a sus servidores. Estos, como contraprestación por lo recibido, han de acudir con su trabajo y su persona, al noble (Carrasco Martínez, 2016: 76)

2. LA CLIENTELA HASTA MARZO DE 1576: CONTINUIDADES, CAMBIOS Y SERVICIO DE ARMAS

Tomar la figura de Luis de Requesens para el análisis de estas clientelas ya ofrece algunas ventajas iniciales. Como se ha planteado, su actividad como líder militar fue tan destacada (y su posición entre la nobleza, y proximidad al rey, tan reconocida) que ese núcleo de nobles resultaría fácil de identificar y reseguir.

Ya se han indicado los diversos escenarios en los que actuó este noble catalán como militar, comandando tropas en algunas de las campañas y escenarios clave para la Monarquía durante los años centrales del reinado de Felipe II. Desde las Alpujarras a los Países Bajos, allí le siguió un nutrido y diverso grupo de nobles catalanes.

En el primero de estos escenarios, se puede hacer cierta gradación, incluso jerarquía, de la proximidad gracias a las ventajas que él podía repartir por su título de Lugarteniente General de Mar, así como por las capitanías de las dos galeras que dicho título le permitía tomar para sí. Empezando por estas últimas, recayeron en dos nobles que le habían acompañado ya mientras era embajador en Roma, Bernardino de Avellaneda y Alexandre Torrelles⁵ (uno de los ya citados albaceas testamentarios y quien repatrió su cuerpo desde Bruselas en 1577). Pero estos no serían los únicos. El título estaba dotado con un sueldo de 10 000 ducados⁶, pero

5. Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Santa Cruz, c. 77, doc. 36.

6. AGS, Estado, lib. 90, pp. 15r-16v.

se le concedían también otros 1 500 anuales para repartir graciosamente entre sus seguidores y clientes. Aquí es donde se vuelve a ver la importancia catalana dentro de su séquito de nobles: en el listado de 25 aparecen un buen número de hijos de familias del Principado. Entre los Pedro Ponce de León, Pedro Bustos, Pedro de Miranda o Lorenzo de Guzmán, encontraríamos a Guillem de Santcliment (quien junto a Ponce de León recibiría una ventaja de 18 ducados, más que cualquier otro), Rafel Lluís Terrades, Jaume de Cardona, Lluís de Queralt, Frederic Barutell, Benet Pons, Miquel de Cardona o Lluís de Peguera⁷. Es más, ante la imposibilidad material que tenía Luis de Requesens de entregar bienes económicos propios por la estrechez de sus haciendas (más allá de mantenerlos en su casa), es en la distribución de gracias asociadas a sus cargos que podemos ver la jerarquía de estas relaciones.

Unos nombres similares encontraríamos camino de la batalla de Lepanto. Es justo esta jornada la que cierta bibliografía marca como gran excepción a la, por norma, lejanía de las armas catalanas en las acciones militares de la Monarquía. Ya Lluís Nicolau d'Olwer (1926: 232-233) o Ferran Soldevila (1962: 922-924) destacaban esa participación, aunque quizá fue Ricardo García Cárcel quien lo expuso de un modo más tajante: «sólo Lepanto ofrece un testimonio incuestionable de la contribución militar catalana a la guerra» (García Cárcel, 1997: 37).

Cuando parte de la flota hispánica salió de Barcelona el 18 de julio de 1571, con la pomposidad que merecía que se embarcaran don Juan de Austria y los príncipes de Bohemia (Sans i Travé, 1994: 357), dentro de las galeras de Luis de Requesens aparecen ciertos nombres catalanes. Hay algunos nuevos, pero otros ya seguían al patrón desde tiempos de la guerra de las Alpujarras. Los embarcados catalanes eran Guillem de Santcliment, Enric de Cardona, Francesc de Guimerà, Bernat de Marimon, Ramon Joan de Calders, Galceran de Cardona, Alexandre Torrelles, Dimes de Boixadors o Lluís de Queralt⁸.

De todos ellos, el único que pereció en la jornada de Lepanto fue Marimon, quien ya mantenía una trayectoria de servicio bajo las órdenes de don Juan de Austria⁹. No es algo que deba sorprender, pues estos nobles estuvieron en el centro de la refriega. Las galeras *Capitana* y *Granada* de Requesens se hallaron justo detrás de la *Real* y llegaron a enfrentarse, y rendir, la que llevaba los hijos de Alí Bajá, almirante otomano. Como se describe en una de las relaciones de la batalla enviadas a la Corte: «viniendo contra ellas [las galeras] la de los hijos del Bassa buscando a su padre, la Capitana del Comendador mayor la invistió y fue muy sangrienta la batalla por ser aquella galera de gente tan principal, en la del Comendador yva el hijo del Conde

7. AHNOB, Santa Cruz, c.77, doc. 54.

8. Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 4540.

9. AHNOB, Santa Cruz, c. 77, doc. 53.

de Castellar y don Juan de Velasco, y muchos cavalleros principales assí castellanos como catalanes con el capitán della Alexandro Torrellas, y fue rendida»¹⁰.

De esa galera *Capitana* habló Fernando de Herrera en su *Relación de la guerra de Cipro y sucesso de la batalla naval de Lepanto*, evidenciando también el puente que Luis de Requesens suponía para las relaciones entre la nobleza castellana y catalana:

En su capitana ivan muchos cavalleros catalanes con su capitán don Alexandro de Torrellas y don Guillén de San Clemente sobrino del Comendador mayor, con Galcerán de Cardona, don Juan Mexia, ermano del marqués de Guardia, don Enrique Enriques, primo ermano del marqués de Denia, don Juan de Velasco, ermano del conde de Nieva, y de Sevilla don Fernando de Sayavedra, hijo solo y erederero del conde de Castellar (Herrera, 1572: cap.18, s/p).

Debemos, eso sí, poner esta presencia catalana y la importancia de la clientela de Requesens en su justa medida. Algunas biografías del noble, especialmente la de Isidro Clopas, han querido poner en valor estos nombres como parte fundamental de la alta dirección de la Santa Liga (Clopas, 1971: 97-98). No era así. No eran más que clientes empleándose al servicio del patrón. A pesar de ello, obtuvieron, todo sea dicho, ayudas de costa por destacarse en el enfrentamiento. En un extenso listado de más de 300 nombres (en el que, por cierto, aparece Miguel de Cervantes), volvemos a encontrar algunos de estos nombres catalanes: Guillem de Santcliment (150 ducados), Hernando Sanoguera (100 ducados), Galceran Fenollet (100 ducados), Ramon Joan de Calders (100 ducados), Dimes de Boixadors (100 ducados), Jaume Mitjavila (60 ducados), Guillem Ramon d'Ones (50 ducados) o Hug de Montcada (50 ducados) son ejemplos¹¹. Eso sin contar fuentes complementarias, como podrían ser los poemas épicos escritos en Cataluña (Vellvehí i Altamira, 1991: 43-56; Valsalobre, 2012: 133-157; Valsalobre, 2019: 229-249), con el de Joan Pujol a la cabeza de todos (Pujol, 1971; Jurado Riba, 2018: 69-80; Miralles, Valsalobre, 2019; Miralles, Valsalobre, 2020), y que ayudan a contextualizar dicha presencia y actividad de los nobles.

Es más, acabada la jornada, la carrera militar continuó siendo una vía para tener en cuenta. Luis de Requesens abandonó el cargo de Lugarteniente General de Mar por sus desavenencias con don Juan de Austria (Jurado Riba, 2021: 186-193), entrando en Milán como gobernador en diciembre de 1571. Unos pocos de estos nobles catalanes le siguieron, intentando recolocar otros de sus más allegados bajo el servicio directo del hermanastro de Felipe II. Guillem de Sancliment pasó a servir como entretenido en el séquito de don Juan de Austria con 25 escudos mensuales mientras que Alexandre Torrelles siguió como capitán de la galera *Capitana*. Por su parte, Joan Setantí, a pesar de recibir también una recomendación, no aceptó¹².

10. AGS, Estado, leg. 1134, doc. 83.

11. AGS, Estado, lib. 98, s/p.

12. AGS, Estado, leg. 447, doc. s/n.

Es decir, las estrategias de impulso vinculadas al patrón también se derivaron hacia el servicio del Capitán General, en movimientos estimulados y favorecidos por Requesens: así pues, los más cercanos a este noble siguieron haciendo méritos por la vía militar bajo las órdenes de don Juan de Austria.

A pesar de todo, su paso por la Lombardía fue efímero (March, 1946): si llegaba a ocupar la plaza en diciembre de 1571, a principios de 1573 sabía que tendría que tomar el camino de los Países Bajos para sustituir al duque de Alba como gobernador general. Ya se ha citado el testamento del 3 de octubre de 1573, cuando se decidió a emprender el *camino español* una vez absuelto de la excomunió de Carlo Borromeo. Lo hizo sin sus clientes de mayor confianza: los dos albaceas testamentarios que le habían seguido por las Alpujarras y Lepanto no estaban con él en Milán, sino que fueron llamados después. Sí que había otros catalanes, clientes de una categoría inferior, que tendrán importancia en los Países Bajos: Lluís de Queralt, Miquel de Cruïlles y Miquel d'Alentorn (junto con otros caballeros ya citados como Hernando Ponce de León, Lorenzo de Guzmán, Mucio Pagán o Ludovico Guasco)¹³.

Pero centrémonos en esta presencia catalana y su actividad en la guerra que fue el auténtico pozo sin fondo de la Monarquía. De nuevo se debe destacar tanto la densidad de esta red catalana en los Países Bajos [una anomalía en esta cronología y que no cambiaría hasta después de 1587, cuando precisamente se levantó un tercio de catalanes dirigido por Lluís de Queralt (Parker, 2010: 82; *CODOIN*, vol. 73: 322)] como la intensa actividad desarrollada.

Empecemos con los albaceas, y quienes repatriarían los papeles y cuerpo desde Bruselas a Barcelona. Como se ha dicho, seguían en servicio en el Mediterráneo, Torrelles como capitán de galera y Santcliment como aventajado de don Juan de Austria. Sin embargo, fueron reclamados rápidamente por el nuevo gobernador general de los Países Bajos. Cuando Luis de Requesens emprendió el camino hacia su nueva plaza, pidió al Consejo de Estado que enviaran una serie de individuos para su servicio¹⁴. Doce en total¹⁵, de los que en la Corte sólo aceptaron a estos dos. No sin debate interno. Antonio de Toledo, del Consejo de Estado, decía que se podría bastar Requesens con los presentes en Flandes, que eran mejores soldados que los que proponía¹⁶, aunque el propio Felipe II llegó a concluir: «huelgo que vayan a residir ay Don Alexandro Torrellas y Don Guillem Sanct Clemente porque teniéndolos vos en tan buena opinión, espero corresponderán a ella en el Servicio y

13. AGS, Estado, leg. 559, doc. 140.

14. AGS, Estado, leg. 559, doc. 125.

15. El listado completo es: Alejandro Gonzaga, el conde Juan de Anguisola, Juan de Castilla, Diego Enríquez, Juan Rodríguez de Villafuerte, el señor de Sant Jordi, Antonio Olivera, Lope de Avellaneda, el capitán Andrés de Salazar, el capitán Miguel Despeleta, Guillem de Santcliment y Alexandre Torrelles.

16. AGS, Estado, leg. 559, doc. 123.

assí les podréis señalar el entretenimiento que viéredes que mereschén, regulándolo con el que tiene otros cavalleros de su qualidad»¹⁷. Como vemos, los nombres de esos clientes ya estaban en boca de Felipe II en 1573. Sobre el entretenimiento que comentaba el rey, sería el mayor que daría a ningún noble de su séquito: 50 escudos mensuales. Torrelles empezó a cobrarlos el 30 de noviembre de 1573; mientras que, Santcliment, lo hizo el 1 de julio de 1574. Para ambos, el último pago fue el 11 de mayo de 1577¹⁸.

Pero más allá de estos, los demás catalanes de la clientela también tuvieron una importante actividad. Los tres que llegaron con Luis de Requesens desde Milán ya se vieron involucrados en la dinámica político-militar de los estados. Miquel d'Alentorn i Miquel de Cruilles fueron dos de los rehenes llevados a Dordrecht mientras duraron las reuniones de paz de Breda desde mediados de febrero de 1575¹⁹, junto con los locales Monsieur de Rassinguién, el presidente de Holanda, el canciller de Güeldres, Elbertus Leoninus (gran motor de dichas reuniones por parte realista)²⁰ y dos conocidísimos militares españoles, el coronel de valones Cristóbal de Mondragón y el maestro de campo Julián Romero²¹. Sobre los dos catalanes, decía Requesens: «yo affirmava a los nuestros sobre mi honrra que los dichos Don Miguel de Alentorn y don Miguel de Cruillas eran mis parientes y de mi sangre, y que assí se lo podían ellos representar y asegurar»²².

Por su parte, Lluís de Queralt, que había sido camarero de Requesens²³, obtuvo una capitania de infantería en el tercio de Julián Romero el 9 de marzo de 1575 por muerte de Diego de Galeas²⁴. Sobre esta provisión, además de su llamamiento a la siempre buscada meritocracia (Jiménez Estrella, 2012a: 389) y la reunión de estos clientes, decía al rey:

Es cierto que sola una he proveydo en un cavallero deudo mío, que aunque no lo fuera la mereschía por ser hombre principal de su nacimiento, y por aver siete años que me seguía en todas las ocasiones de mar y tierra que en este tiempo se han offrescido y aquí tengo otro montón de parientes y amigos muy beneméritos y que ha algunos años que sirven [...] y que no osso proveer à ninguno dellos por no defraudar a los que han servido más, porque yo querría hazer tan puntualmente justicia en la distributiva como en la que se tracta entre partes²⁵.

17. AGS, Estado, leg. 554, doc. 121.

18. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, Segunda época, leg. 49, s/f.

19. AGS, Estado, leg. 562, doc. 60.

20. AGS, Estado, leg. 563, doc. 1.

21. AGS, Estado, leg. 562, doc. 60.

22. AGS, Estado, leg. 563, doc. 19.

23. ANC, Fons Arxiu-Requesens, 960, UC. 1175.

24. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, Segunda época, leg. 64, s/f.

25. AGS, Estado, leg. 564, doc. 115.

Sirvió Queralt con esta compañía en la campaña de Zelanda de 1575, destacándose en el paso del vado entre las islas de Philipsland y Duiveland. Este fue realizado 500 españoles, 700 valones y otros tantos alemanes, dirigidos por el susodicho Queralt y por Isidro Pacheco, Felipe de Beaumont y Gabriel de Peralta²⁶. La acción fue un éxito, continuando el campo real sobre la isla de Schouwen, rápidamente tomada a excepción de Zierikzee y Brouwershaven. Lluís de Queralt participó en el asedio de la primera, abandonando la isla el 16 de diciembre de 1575 con la rotación de unas compañías muy desgastadas por combates, enfermedades e inclemencias climáticas²⁷. Pero eso no implicó relajación de servicio, pues tardó sólo seis días en pedir soldados para rehacer su compañía²⁸. Le fueron concedidos, aunque quedó finalmente alojado en Bruselas en enero de 1576 por la asfixia económica de un gobierno tocado de muerte desde el decreto de suspensión de pagos del 1 de septiembre de 1575²⁹.

A su vez, también había algunos de esos clientes catalanes tomando parte en la ofensiva de Holanda. Ya había enumerado los heridos notables que hubo en el asalto a Oudewater a Felipe II, pero con una evidente diferencia respecto cuando lo narró a Jerónima d'Hostalric. Al rey hizo una relación extensa, sin distinción de procedencia: Sancho Beltrán de la Peña, Juan de Castilla, Hernando de Toledo (maestre de campo), el alférez de Gaspar de Gurrea, el capitán Alonso de Sotomayor (este de cierta gravedad, «de un arcabuzazo que le lleva una quixada y todos los dientes de abaxo y parte de la lengua»), Manuel Cabeza de Vaca, Miquel d'Alentorn, el Comendador Sunyer, Galceran d'Erill, el alférez Armengol y Caravantes y Ludovico Guasco³⁰. No hay distinción nacional, sólo matiza el rango. En cambio, cuando describió a su mujer esta acción, expuso: «Tengo hartos heridos porque estas cosas no se pueden hazer sin sangre, y de los catalanes que conoceys lo están los don Migueles de Alentorn y de Cruilles y comendador Sunier, y don Andrés de Marimon, pero ninguno dellos con peligro, aunque este postrero tiene tres arcabuzazos. [...] También tuvo un piquete don Galceran de Erill pero no es nada»³¹.

Es decir, su clientela quedó movilizada en el servicio militar más directo, sin limitarse sólo a la casa y en oficios. Pero su presencia iba más allá. Incluso hubo otros catalanes que tuvieron una destacada función militar y entraron en contacto con el círculo de Requesens, aprovechándose de ese trampolín a pesar de no poder ser considerados estrictamente parte de la clientela. Este sería el caso de los hermanos Hortensi y Galceran d'Armengol, capitán y alférez respectivamente de una compañía de arcabuceros españoles.

26. AGS, Estado, leg. 564, doc. 123-124.

27. Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ), env. 68, c. 93, Libro de registro de órdenes, p. 173.

28. IVDJ, env. 68, c. 93, Libro de registro de órdenes, p. 174.

29. IVDJ, env. 68, c. 93, Libro de registro de órdenes, p. 185.

30. AGS, Estado, leg. 564, doc. 74.

31. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 457.

3. DIFERENCIAS ENTRE SERVICIO Y CLIENTELA: LA DISOLUCIÓN DE LA CASA GESTIONADA POR GUILLEM DE SANTCLIMENT

Los nombres propios de los catalanes al servicio de Luis de Requesens en este momento son numerosos, pero son muchos más los que pasaron por su protección (y proyección) a lo largo de su trayectoria como militar. Desde las Alpujarras a los Países Bajos, la nómina de nobles segundones catalanes que habían servido a sus órdenes se amplía.

Deliberadamente se ha dejado de hablar con detalle en el anterior epígrafe de quien fue mano derecha de Luis de Requesens: Guillem de Santcliment (sobre el recorrido de este personaje con más detalle, Jurado Riba, 2022a: 325-352). La relación con este noble sobrepasaba con creces la de un patrón con su cliente, llegando a un vínculo casi de padre e hijo, como él mismo se encargaría de transmitir a Juan de Zúñiga: «dixo que yo le avia asertado a servir muy a su gusto y que avia procurado y deseado quel rey me iziera merçe, que sus pecados no lo avian mereçido pero que me jurava por el paso en que estava que no avia desado menos mi bien quel de su ijo, y que ninguna cosa llevaba atravesada en el alma sino verme quedar tan huér-fano y perdido»³². Esta es una carta emocional, donde llega plasmar su relación con Requesens en unos términos muy gráficos: «Toda esta plática me izo con muchas lágrimas y io diritiéndome en ellas, le quise besar las manos y retirolas con cólera, no, no, no teneys que agradecerme esto que lo ago por descargo de mi conciencia, y abraçome y besome con el amor que besara a su ijo, dexándome el rostro lleno de sus lágrimas»³³. Estamos ante la idea última de unión del cliente, considerado casi de la propia familia (Precioso Izquierdo, 2017: 127).

Pero veamos su servicio en Flandes. Santcliment se incorporó relativamente tarde a la clientela presente en los Países Bajos. El 28 de septiembre de 1574 Luis de Requesens escribía a su mujer que este noble aún no había llegado, con cierta preocupación por si algo le había ocurrido por el camino³⁴. Pero no tardó en unirse a este servicio, como indicaba Miquel d'Alentorn también a Jerónima en una carta del 28 de noviembre del mismo año: «La venida de don Guillem de Sanclimente a dado mucho contento a todos porque su Excelencia no tenía persona con quien pudiese hablar como ace agora»³⁵. Se integraría rápidamente en el círculo de clientes del gobernador general, recibiendo un sueldo mensual de 50 escudos³⁶, como se ha indicado en líneas superiores.

32. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1165.

33. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1165.

34. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 457.

35. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 558.

36. AGS, CMC, 2EP, leg. 49, s/f.

Estuvo al cargo de la infantería que pasaba por la isla de Tholen mientras Requesens organizaba la ocupación de la isla de Schouwen³⁷. Cargo que ocupó entre octubre y noviembre de 1575³⁸. En diciembre, formaría parte de la delegación hispánica que asistió a la boda entre el duque de Brunswick y la duquesa de Lorena³⁹, en una misión que acabó compartiendo con Ludovico Guasco y el conde de Mansfelt⁴⁰. Sin embargo, aunque pueda parecer contradictorio, el último servicio realizado por Santcliment fue un desacato directo a las instrucciones de Requesens. El gobernador general envió a su cliente para reducir dos compañías de caballería ligera amotinadas con orden de que, si no volvían a la obediencia, reuniera a los gobernadores de Artois, Henao y Flandes para tomar las armas contra ellos. Los jinetes no se redujeron, pero Santcliment tampoco levantó tropas. Consideró, como describía a Juan de Zúñiga, que «su Excelencia estava más malo de lo que yo le allava y porque si dios le llevava, no se allase la gente del pahís con las armas peleando contra nosotros, de donde podrían nacer muchos más daños que no destar la cavallería amotinada, pues no azia desorden y me avian prometido que siempre que huviese ocasión de servir se desamotinarían»⁴¹.

Así se llegó al 5 de marzo de 1576, cuando murió Luis de Requesens en Bruselas, lo que supuso un auténtico terremoto en la estructura de la clientela, la economía doméstica y las estrategias que cada uno de los nobles a su servicio debía seguir por la evidente situación de dependencia cimentada a lo largo de años de servicio personal (sobre la dependencia como elemento estructural de las redes Imízcoz Beunza 1996: 22-30). Su salud había degenerado notablemente después de estar en los Países Bajos y los propios médicos lo habían desahuciado el día anterior después de tener fiebres continuas provocadas por un carbunco infectado, según informaba Jerónimo de Roda a Felipe II⁴².

Pero el servicio de Guillem de Santcliment fue más allá de esta fecha. Moría el patrón, pero quedaba la casa y los clientes. Ésta estaba decapitada con su falta, pero aún mostrarían caminos comunes entre sus diversos miembros. Lo primero que hizo quien quedó con más fuerza de todos ellos, el propio Santcliment, fue asumir el liderazgo y contactar con Juan de Zúñiga (nueva muestra de que, incluso entre los clientes, había jerarquías). Éste era el hermano del fallecido, y aquel al que la mayoría querrían recurrir: «quedan muy pocos ay que se inclinen a cogerse a casa de mi señora y del señor don Juan y solo en Vuestra Señoría tienen confianza»⁴³.

37. IVDJ, env. 68, c. 93, Libro de registro de órdenes, p. 151.

38. IVDJ, env. 68, c. 93, Libro de registro de órdenes, p. 160.

39. AGS, Estado, leg. 565, doc. 9.

40. AGS, Estado, leg. 565, doc. 24.

41. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1165.

42. AGS, Estado, leg. 566, doc. 69.

43. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1165.

Jerónima d'Hostalric tenía una notable posición entre la nobleza catalana, pero no era un buen mecanismo para impulsarse en la Corte por no gozar de relación estrecha con el rey o los más altos círculos de Madrid. Algo similar pasaba con el joven Juan de Zúñiga y Requesens, hijo del fallecido y heredero del linaje por aquel entonces, quien ya era nombrado como Juan Pardo Tavera y Zúñiga en 1576. El hijo del patrón se había casado con Guiomar Pardo Tavera⁴⁴, pasando a residir en Toledo e integrándose al linaje de su mujer (Jurado Riba, 2022c: 353-358). Quedaba, pues, el embajador en Roma como gran referente, en el que toda la clientela puso sus ojos.

Lo primero que hizo Zúñiga fue enviar 3 000 escudos en secreto para poder deshacer la casa⁴⁵, que fueron recibidos por Santcliment en los Países Bajos. Es justo en los contactos que mantienen el hermano del fallecido y Santcliment que se puede ver una diferencia clara entre el servicio y la clientela, al menos al momento más inmediato tras la muerte del patrón. Ofrece una fotografía fija del personal, enumerando de forma bastante rápida, sin mucho detenimiento, a todo el servicio: Gamboa (gentilhombre de cámara), Antonio Maldonado (guardarropa)⁴⁶, Diego de Salas, Ochoa de Abarrategui (paje), Juan Pérez de Licalde, Lorenzo de Guzmán (gentilhombre de copa), Enrique Guerau⁴⁷, el padre Almonaci (capellán y tesoro), Cristóbal Cuello (caballerizo), Francisco Delgado (maestre de sala), Bastida (gentilhombre de copa), Ordóñez (gentilhombre) y doctor Diomedes (médico). Según indicaba del resto: «como son resposteros y cozinero y otros se han ydo la buelta de Italia»⁴⁸.

Estos formaban parte del servicio, pero no eran clientes como tal. La inmensa mayoría no pidieron seguir sirviendo al linaje ni invocaron la protección de la familia para impulsar su posición en la Corte. Simplemente, tomaron aquello que marcaba el testamento de Requesens para todos ellos, un año de sueldo y dos meses de ración⁴⁹, y siguieron su camino. En este sentido, reconocía Santcliment a Zúñiga que «no avrá ninguno que aguarde respuesta de Barcelona en Milán si no fuesse por falta de pasaje, porque cada uno va con disignio de seguir su jornada»⁵⁰.

En cambio, sí haría una precisa relación de los nobles que formaban parte de la clientela. Estos sí tendrían voluntad de seguir vinculados al linaje y al servicio real gracias al impulso que les pudieran dar. Los ojos de todos ellos estaban puestos

44. Archivo Ducal de Medinaceli (ADM), Malagón, leg. 10, UDC. 26, UDS. 1.

45. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1175

46. Único que pediría ir a la Corte de entre los miembros del servicio, intentando ser favorecido por el marqués de los Vélez.

47. Éste quería ser soldado, a quien Zúñiga aseguraba que procuraría favorecer desde Roma, aunque indicaba que «si me quisiere servir ha de dexar estas pretensiones aparte y pasar por la regla que los otros criados que yo tengo». ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1184.

48. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1175.

49. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1139.

50. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1175.

en Juan de Zúñiga y Pedro Fajardo, los cuales podrían proyectar su influencia gracias a su posición como embajador en Roma y miembro del Consejo de Estado, respectivamente. Un marqués de los Vélez que, a su vez, ya se había ayudado de los Requesens para posicionarse en la Corte (Rodríguez Pérez, 2011: 11-34).

Además, tampoco son casuales las palabras que usaría Guillem de Santcliment con cada uno de los miembros de esta clientela. Si con el servicio se limitaba a decir que cada uno de ellos buscaría su camino libremente, con estos nobles se pararía a describir con cierto detalle sus ambiciones, intereses y problemáticas. Y muy especialmente entre los catalanes que ahora analizaremos. De hecho, con Luis de Requesens inmerso en terribles dificultades económicas, militares y políticas, la línea directa entre las preocupaciones catalanas y la clientela desplegada en los Países Bajos la mantenían Jerónima d'Hostalric y Santcliment. Por poner un ejemplo, se quejaba abiertamente de que la madre de Lluís de Queralt, Contesina d'Icart, no valorara el nombramiento de su hijo como capitán de infantería⁵¹.

Pero veamos la situación en que quedaba la clientela, pues fue descrita con precisión por el propio Santcliment, lo que permite entender las aspiraciones y dificultades que cada personaje afrontó de forma individual (siempre mostrando cierto dramatismo que pudiera acelerar la intermediación de Zúñiga), así como sacar líneas de actuación generales y contextualizar las estrategias que veremos que seguirán todos ellos a lo largo de los años siguientes.

El primero en recibir atención fue Jeroni de Josa⁵², hijo del líder bandolero Guillem de Josa (Casals, 2024: 239-257), sobre quien aseguraba Santcliment que «queda tan desanparado como Vuestra Señoría veé pues ha perdido hermano y amo y creo que se yrá à hechar a los pies de Vuestra Señoría para que le encamine»⁵³. Intentaría obtener la recomendación de Zúñiga⁵⁴, aunque éste advertía de los caminos que debía tomar en caso de querer seguir en la milicia: «Don Hierónimo de Josa pues quiere bolver a la soldadesca no avría para qué venir a Roma sino ver adonde quiere exercitarlo que desde aquí aré yo por él quanto pudiere»⁵⁵.

Los siguientes en ser nombrados fueron Miquel d'Alentorn y Miquel de Cruïlles, ya citados entre los rehenes enviados a Dordrecht mientras duraron las conversaciones de Breda. Sobre ellos, Santcliment se encargaba de destacar el servicio

51. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 558.

52. Las primeras referencias al linaje se remontan al siglo XI y una difícil evolución del mismo durante la edad media, con desaparición de la rama principal masculina y vinculación posterior a los Pinós y Altarriba. Fue precisamente el hijo de Ramon d'Altarriba, Gaspar de Joan Josa, quien adoptó el apellido de la madre, última descendiente de los Josa. De éste y su matrimonio con Maciana de Cardona, llegó esta rama de los Josa (Casals, 2024: 241).

53. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1165.

54. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1175.

55. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1184.

personal al patrón (especialmente el militar) y la pobreza con la que quedaban (y, por extensión, la necesidad de ser ayudados):

No me hazen menos lástima Don Miguel de Cruylles y el de Alentorn que son muy honrrados cavalleros y tan pobres como Vuestra Señoría sabe y han seguido al Comendador Mayor con gran afición y amor y aventurado honrradísicamente sus personas y derramado su sangre y, el primero dellos, manco para toda su vida y tan empeñados que será imposible poder salir de aquí, y mucho menos sustentarse con los sueldos que tienen, pues aquí no ay esperança de la paga [...] Ellos se tienen por hechuras de Vuestra Señoría y le suplican les aconseje lo que deven de hazer considerando que no tienen otra cosa sino este sueldo ni quien represente a su Majestad sus servicios ni su sangre derramadas y yo seguro a Vuestra Señoría como cavallero y como christiano que han vivido con gran ley con el Comendador Mayor y son de mucho servicio y de muy gran bondad⁵⁶.

También destacó Santcliment, de entre los catalanes, a Frederic Barutell, otro de los camareros de Requesens, buscando que Zúñiga le favoreciera ante Jerónima: «para que le den de comer en su casa como tuvo intención su Excelencia de hazello en consideración de 20 años de servicio y que ha de morir en él»⁵⁷. Un Barutell que en su testamento de 19 de junio de 1585 aún recordaba algunas deudas acumuladas en Amberes con Lluís Nuñes (90 reales) y Francisco Tapias (10 libras), mayordomo de Luis de Requesens⁵⁸.

Otros criados menores catalanes serían Jeroni Morell, escribano de raciones, que quedaría puntualmente al servicio de Santcliment. O Jeroni d'Alentorn, paje de cámara, que esperaba respuesta de su padre, mientras permanecía bajo custodia de su tío Miquel d'Alentorn⁵⁹. Sólo uno de estos clientes continuó en la milicia como soldado aventajado en la compañía de Lluís de Queralt: Galceran de Cardona i Erill. De hecho, estos nombres están estrechamente relacionados con anterioridad, ocupando uno la plaza del otro: «Creo que sacaré de paje a don Galseran de Erill y le ará soldado porque es ya onbre y porná en la cámara en su lugar a don Jerónimo de Alentorn aviendo consideración de la buena demostración que su padre a echo en la comisión que Vuestra Excelencia la dado de la visita de Toledo»⁶⁰. Había, pues, cierto movimiento de posiciones entre los nobles a medida que estos crecían y se volvían válidos para la milicia.

El 18 de mayo de 1576, sólo quedaban en nómina aquellos necesarios para cerrar cuentas, liquidar deudas y repatriar el cuerpo cuando hubiera ocasión.

56. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1165.

57. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1175.

58. Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB), not. Pau Mallol, 383/63.

59. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1175.

60. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 558.

4. ESTRATEGIAS DE RECOLOCACIÓN DE LA NOBLEZA CATALANA: LA CONTINUACIÓN DEL SERVICIO POR OTRAS VÍAS

Las necesidades expuestas en el epígrafe anterior son el final del servicio directo al patrón, pero un nuevo punto de partida de las carreras al servicio de la Monarquía de estos nobles. Porque lo primero que hay que tener presente es que todos estos hombres, reunidos bajo el genérico de «nobles», no formaban parte de un estamento unificado. En Cataluña hablamos del estamento militar, no nobiliario, y la mayoría de estos clientes de Requesens respondían o a segundones de linajes titulados (como los Queralt) o, la mayoría, a caballeros (que tendrán privilegio militar, pero no un título y unas rentas que lo amparen). No en vano, el patrón era sólo barón, y sus relaciones con la nobleza catalana se reforzaban por la vía del parentesco: la numerosa descendencia de Galceran de Requesens se habían emparentado con muchos de estos nobles (Negre, 1955: 80-97, 143). Es decir, la categoría nobiliaria titulada más baja dentro del estamento militar catalán (Ferro, 1987: 325-330; Rovira i Gómez, 2009: 44-45, 48-50), más allá de los grandes títulos nobiliarios, que han ocupado mayor espacio de atención (Molas, 2004). De hecho, si queremos ver la oligarquía urbana barcelonesa que nutría en gran medida esta clientela, lo mejor es ver la obra de Mariela Fargas (1997). Los años bajo el paraguas y el impulso de Luis de Requesens servirían para hacer méritos y, una vez sus nombres fueran reconocidos en la Corte, lograr cargos a los que de otro modo no podrían haber aspirado. Es justo en la sucesión de personajes que aparecerán a continuación, dándole al conjunto cierto carácter prosopográfico, que se hace más palpable aquello que muchos autores han destacado: la utilidad y los recursos. Como asegura Imízcoz Beunza: «su relación era útil para ambos, en la medida en que los recursos de cada uno resultaban necesarios para el otro» (Imízcoz Beunza, 2016: 27). Había muerto el patrón, pero el servicio desplegado a sus órdenes tenía un valor cualitativo que, como veremos, se encargarán de explotar en la Corte en busca de cargos y ventajas.

Empecemos por quien ha sido el centro de las páginas anteriores, Guillem de Santcliment. Era hijo de Joan de Santcliment, alcaide de la fortaleza de Salses, y de Isabel de Centelles⁶¹, y había crecido como paje en la casa de los Requesens. Ya se ha seguido su trayectoria en las Alpujarras, Lepanto (así como su continuación del servicio como entretenido bajo las órdenes de don Juan de Austria) y los Países Bajos. Según él mismo indicaba a Zúñiga, contaba con 37 años y llevaba 19 en servicio a las órdenes de Requesens, quien tenía en mente proponerle para el virreinato de Mallorca o la capitanía de dos compañías de caballos ligeros. Pero no había obtenido ninguna de ellas. De hecho, es la relación de Santcliment con los miembros del linaje Requesens-Zúñiga uno de los grandes ejemplos de «economía moral»

61. Archivo Histórico Nacional (AHN), Códices, lib. 1265, p. 8.

de intercambios de bienes y servicios que regía las sociedades de época moderna (Imízcoz Beunza y Oliveri Korta, 2010: 40-42; Imízcoz Beunza, 2010: 287-293). Es más, ante las dificultades que su patrón había tenido para colocarlo, reconocía, en un sentido discurso, que:

Soy exemplo de desdichados, pues lo soy más que ninguno, pues no ay hombre en el mundo que no tenga remedio sino yo, porque si quiero irme a mi casa, ques lo de que yo más gustaría, por acabar de porfiar con la fortuna, no tengo qué comer en ella ni cómo poder sustentar un gato; si quiero ser soldado y arrastrar una pica, el lugar que tenido con el Comendador Mayor y ser tan conocido como soy en el mundo, no me lo consienten; si quiero irme a la corte a pretender quel rey me haga merced, ni tengo con qué ni tengo en qué esperar, pues el Comendador Mayor, con quanto ha hecho, no ha podido salir con ello; si quiero estar en Flandes, no puedo sustentarme con el sueldo que tengo aunque fuese doblado y bien pagado, quanto más que aquí no ay paga, si le dexo no tengo otra cosa en esta vida; si me voy a casa de Vuestra Señoría, que sé que no me faltará, no está en ministerio que pueda yo serville y obligar al rey a que me haga merced con que yo pueda vivir; y hacerme fraile ni yo tengo talento para ello ni espíritu, y quando tuviese lo uno y lo otro, mis deudas me obligan a trabajar en oficio que pueda valer para pagallas, questas me traen con gran inquietud⁶².

Ante esta situación, se mantuvo en los Países Bajos hasta el 1577, cuando la infantería española salió de los estados después del saco de Amberes. Esta sería una fecha clave, pues ninguno de los clientes de Requesens que se mantuvo entre Amberes y Bruselas a su muerte estuvo allí más allá de esta fecha, encontrándolos a partir de entonces entre Nápoles y la Corte buscando su recolocación. Santcliment fue hasta Madrid en 1578, momento en que ya hallamos una carta real al marqués de Mondéjar, virrey de Nápoles, para que le emplease en algún cargo de aquel reino⁶³. En 1579 estaría en Valencia, con Mencia de Requesens⁶⁴. En el mismo año recibiría el hábito de Santiago⁶⁵ y sería enviado en misión diplomática ante el duque de Saboya⁶⁶. Desde allí se dirigiría al Imperio como embajador hispánico en Praga, cargo en que ha sido trabajado con más detalle por la historiografía (Arienza, Arienza, 2009; Arienza Arienza, 2017), donde John H. Elliott ya le señalaba como uno de los grandes organizadores del partido prohispanico (Elliott, 2002: 368) y sobre el que Pere Molas se preguntaba hasta qué punto el servicio real comportaba descatalanización (Molas, 1998: 579).

62. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1165.

63. AGS, Secretarías Provinciales, lib. 499, p. 121.

64. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 558.

65. AHN, Órdenes Militares, Caballeros Santiago, exp. 7510.

66. AGS, Estado, leg. 1254, doc. 63.

Esta fue sin duda la figura más destacada dentro de los clientes de Luis de Requesens, la que llegó más lejos, siendo también la más conocida en la Corte. Es más, cuando murió el patrón, él mismo escribió a Felipe II informándole. Y el rey le contestó, lo que Santcliment reconocía que «me ha dado mucha reputación que el rey me aya respondido y los que me azían cocos no lo azen ya»⁶⁷. Es más, esto podría responder a la pregunta que se hacía Joan-Lluís Palos: «Quin fou l'itinerari seguit per Guillem de Santcliment fins a obtenir el lloc d'ambaixador de Felip II a la cort imperial de Praga?» (Palos, 1994: 101-102).

El resto no tendrían un acceso tan rápido y directo al círculo real, teniendo que seguir los caminos habituales de cartas de recomendación y peticiones al rey a través de terceros o envío de memoriales al Consejo de Aragón, Estado o Castilla. Incluso el otro de los albaceas, Alexandre Torrelles, quien repatrió el cuerpo de Requesens en diciembre de 1577⁶⁸, con un servicio destacado bajo órdenes de don Juan de Austria (y con su nombre sonando entre los diversos Consejos de Felipe II), no lo tuvo tan fácil. No habían prosperado hasta ese momento los esfuerzos de Requesens para promocionarlo, quien, además de ofrecerle la capitanía de sus galeras ya vista en líneas anteriores, había pedido para él el hábito de Santiago⁶⁹. Honor que recibiría el 1 de abril de 1579⁷⁰.

Quizá la estrategia de promoción y recolocación de Torrelles sea la menos vinculada a la actividad militar de toda la clientela, cuando a su vez era el más cercano a la familia Requesens. El mismo 1579 estaría en la Corte discutiendo con los albaceas de Pedro Fajardo por la educación del joven Luis Fajardo y Requesens (de apenas 3 años), pues pretendían que fuera criado en Madrid, contra la voluntad de su madre⁷¹. Allí también aprovechó para buscar su propia colocación en Nápoles o Mallorca, manteniendo el sueldo recibido en Flandes⁷². En referencia a Mallorca, se decía: «don Alexandro pretende la procuración real de Mallorca que es officio de justicia y de mucha calidad y se suele dar a personas muy beneméritas y de confianza»⁷³.

Finalmente, le encontraríamos en Nápoles con Juan de Zúñiga como virrey, previa concesión real de entretenimiento mensual de 40 escudos en agosto de 1580 para servir bajo sus órdenes⁷⁴. Pero como el propio Zúñiga indicaba en una carta de 21 de noviembre de 1581, difícilmente se podría mantener dicho Torrelles con el sueldo si no fuera porque vivía dentro de su casa. Además, más allá de proponer

67. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1175.

68. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 898.

69. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 616.

70. AHN, Órdenes Militares, Caballeros Santiago, exp. 8133bis.

71. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 551.

72. AGS, Secretarías Provinciales, lib. 356, pp. 55-56

73. AGS, Secretarías Provinciales, lib. 356, p. 167.

74. AGS, Estado, lib. 87, s/f.

para él el cargo de alcaide y capitán de Piombino (vacante por la muerte del maestre de campo Francisco de Valdés), para el tema que nos ocupa en este estudio de reconstrucción de clientelas y servicio de armas como impulso de carreras, no dudó el virrey en exponer su trayectoria ante Felipe II:

Es deudo mío por parte de su madre y de casa tan antigua y principal por la de su padre que no debe de aver hoy en Cataluña que tengan tanta hazienda como tenía en tiempo rey don Martín la de que él descende por línea legitima de varón. Criose en casa de mi hermano desde que nació y quando Vuestra Majestad mandó servir a mi hermano en el cargo de la mar le tuvo él de dos galeras con que sirvió en la rota de la armada del turco y en las otras ocasiones que en aquel tiempo se ofrecieron, después lo continuó en Flandes desde que mi hermano fue a aquellos estados hasta que el señor don Juan que haya gloria mandó salir de allí a los españoles y aviendo Vuestra Majestad tenido relación de lo bien que en todas estas ocasiones sirvió y de la qualidad de su persona y de que no tenía ninguna hazienda por ser hermano segundo y averlo sido también su aguelo, le deseó Vuestra Majestad hazer merced y no ofreciéndose en que se la hizo de 40 escudos de entretenimiento cerca de mi persona con los quales no podría vivir en tiempo de otro virrey porque yo le he tenido siempre en mi casa⁷⁵.

No queda claro el final de Torrelles, pero no cabe duda de las implicaciones que tuvo con la familia y cómo quedó reintegrado en la clientela de Juan de Zúñiga cuando tuvo ocasión.

Llegamos a una serie de nobles que tuvieron las armas por salida principal de forma mucho más clara. Al menos, más que los dos citados hasta el momento. Mención necesaria deben tener los Alentorn, especialmente Miquel. El primero de ellos tuvo un servicio notable al regreso de los Países Bajos. Continuó en las galeras de Joan de Cardona y en la infantería de Nápoles, según se desprende de una recomendación de Juan de Zúñiga de 6 de marzo de 1580⁷⁶. Incluso lo encontraríamos en Malta trabajando para la orden de San Juan de Jerusalén, al servicio directo del hermano de Requesens mientras éste fue virrey de Nápoles (Bort Tormo, 2009: 297-298). Más allá de esto, para ver la importancia que se le daba a servicios militares desplegados bajo protección de un patrón de renombre, incluso décadas después de que éste hubiera muerto, tenemos un caso paradigmático en Miquel d'Alentorn. En 1592 vacaba la alcaidía de Salses por muerte de Hortensi d'Armengol, cuya trayectoria veremos en las próximas páginas, y dicho Alentorn fue uno de los candidatos que se presentaron ante el Consejo de Aragón. Los méritos exhibidos en el memorial son elocuentes de lo que se pretende exponer en este estudio: «Don

75. AGS, Estado, leg. 1084, doc. 132.

76. AGS, Secretarías Provinciales, lib. 501, p. 31.

Miguel de Alentorn, Comendador del Masdén y de la Guardia, caballero del hábito de San Juan, en consideración de que ha servido a Vuestra Magestad de 32 años a esta parte en diferentes jornadas y ocasiones y señaladamente en los estados de Flandes con don Luys de Requesens, Comendador Mayor de Castilla, donde en el asalto de Aldeguater fue herido de un picaço en el pecho»⁷⁷. No obtuvo esta plaza, pero sí la de gran prior de Cataluña de la orden de San Juan de Jerusalén (Morales Roca, 2003: 12). Además, estuvo inmerso en importantes guerras de bandos contra Rafel de Biure, vinculándose su nombre con algunos de los líderes de cuadrilla más destacados del momento, como Perot Rocaguinarda o Miquel Morell⁷⁸.

Pasemos a quien quizá aprovechara más la posición como militar que le brindó Luis de Requesens mientras fue gobernador general de los Países Bajos, Lluís de Queralt. Este noble, hijo de Guerau de Queralt y Contesina d'Icart (casados el 25 de enero de 1548)⁷⁹, había sido camarero de Requesens⁸⁰ y proveído de una capitanía de infantería con solo 22 años⁸¹. Es más, todos consideraban que la milicia sería su salida natural, como indicaba Alexandre Torrelles sobre él: «Don Luys de Queralt entiendo que negociará bien porque le ofrecen la primera compañía de lanças que vacare en Flandes y entre tanto que sirva con la de arcabuzeros o el sueldo de capitán dellos y también creo que le darán el abito»⁸².

Con él se repite el patrón más o menos habitual de entre los vistos hasta ahora, y común en muchos de los demás: solicita alguna merced en 1578 y se le acepta en 1580 desde la Corte desplegada en Badajoz. El 13 de julio de 1578 enviaba un memorial de servicios desde Nápoles⁸³ y el 9 de marzo de 1580 ya le encontraríamos con un sueldo de 40 escudos mensuales en las galeras de Joan de Cardona⁸⁴. Sueldo que le sería traspasado a la flota de galeras de España⁸⁵.

En 1584, tendría dos fracasos por lo que respecta a sus expectativas de promoción. Por un lado, estaría entre los candidatos del Consejo de Indias como general de la flota de Tierra Firme (Jurado Riba, 2022b: 45-66), pero no sería el escogido. Por estas fechas le describía dicho Consejo como «de la orden de Calatrava, cavallero de muy buenas partes y qualidad y que a servido mucho tiempo en las galeras»⁸⁶. Por otro, la Monarquía propuso poner en asiento 18 galeras de la flota de España.

77. Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Consejo de Aragón, leg. 266, doc. 76.

78. ACA, Consejo de Aragón, leg. 267, doc. 154.

79. AHPB, not. Jeroni Mollet, 342/39

80. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 1175.

81. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 558.

82. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 551.

83. AGS, Secretarías Provinciales, leg. 4, s/f.

84. AGS, Estado, lib. 87, s/f.

85. AGS, Guerra y Marina, leg. 108, doc. 135

86. Archivo General de Indias (AGI), Indiferente General, leg. 740, doc. 230.

Lluís de Queralt presentó su candidatura junto con Hug de Montcada, Miquel de Requesens, Joan d'Icart, Lluís Sagarriga y Onofre d'Alentorn para tomar todas las galeras⁸⁷. Una propuesta que no prosperó, pues en 1585 seguía sirviendo en las galeras de España como entretenido⁸⁸.

Cambiaría esta dinámica en 1587, cuando se le encargó levantar una compañía (y dirigir el tercio que se reuniría en toda Cataluña) para integrarse en las tropas de Farnesio en los Países Bajos (Pérez Latre, 2004: 90). 2 000 soldados cuyo origen ya apuntaban a los numerosos bandoleros catalanes que tomaban el servicio de armas como remisión de sus delitos (*CODOIN*, vol. 73: 320). Este sería el *tercio papagayo* (del que Geoffrey Parker ya se hace eco) (Parker, 2010: 82), llamado así por la otra infantería española por la extraña pronunciación del castellano que tenían los catalanes. Una diferencia de origen que tampoco pasaba desapercibida para la población local, que «decían con grandísima simplicidad de los soldados del tercio de D. Luis de Queralt (que como la mayor parte dél era de soldados catalanes, y su lengua casi simboliza con la suya), que eran valones de España, como si en ella los hubiese» (*CODOIN*, vol. 73: 322).

Sobreviviría a toda esta vida militar. Queralt fue nombrado caballero de Calatrava y comendador de la Fresneda y Ràfols, además de encontrarlo entre los candidatos para gobernador de Rosellón y la Cerdeña en 1603 con el siguiente *cursus honorum*: «don Luis de edad de 50 años hermano del conde de Santa Coloma, cuerdo e inteligente, que sirvió algunos años con un tercio de infantería en Flandes, es hombre cuerdo de valor y que tiene muy bien de comer»⁸⁹.

Dos de los que estuvieron entre los clientes de Luis de Requesens y que no siguieron estrictamente la vía de las armas, sino la búsqueda de cargos relacionados con la milicia fueron Jeroni de Josa y Francesc de Guimerà. Con cierta sucesión en sus carreras. El primero de ellos ya tenía trayectoria de servicio desde su padre, como se ha indicado, líder bandolero que pasó a servir en el tercio de Nápoles. Es más, llegó a pedir los 50 escudos que cobraba Guillem de Josa o una compañía de infantería, presentando para tal efecto una patente de Requesens que acreditaba que le había nombrado teniente de su guardia de caballos en Milán⁹⁰.

Como ya se ha indicado en el epígrafe anterior, Josa reconocía su deseo de continuar con la carrera militar desde el momento en que murió el patrón. Y lo hizo en las islas Baleares: a partir de 1578 lo encontramos como capitán de caballería, con la misión de instruir en la milicia a la gente de guerra de Mallorca, con sueldo de 25 escudos. Según los libros de la Real Cancillería, el 8 de marzo de 1579 se ordenó:

87. AGS, Guerra y Marina, leg. 175, doc. 122.

88. AGS, Guerra y Marina, leg. 182, doc. 145.

89. ACA, Consejo de Aragón, leg. 267, doc. 12.

90. AGS, Estado, leg. 1071, doc. 144.

«Por quanto teniendo respecto a lo que el capitán don Gerónimo de Josa nos ha servido y a la plática y experiencia que tiene en las cosas de guerra, le mandamos el mes de junio del año más cerca passado mil quinientos setenta y ocho que fuesse a residir en esse dicho reyno para industrial, habilitar y exercitar la gente de cavallo»⁹¹. Tras esto, siguió su progresión siendo escogido gobernador de Menorca, con un revisión de su servicio para tal efecto donde se seguía destacando la actividad bajo las órdenes de Luis de Requesens: «Don Hierónimo de Josa, por haver servido 26 en muchas jornadas y llevado de Cataluña docientos bandoleros a Italia, y halládose en la presa del Final y sido capitán de la guarda de los cavallos ligeros del Comendador mayor Don Luis, con quien bolvió a Flandes y que ha quatro años que sirve en Mallorca con 300 ducados de sueldo» (Riba, 1914: 285-286). Finalmente, recibió licencia para irse a Barcelona en noviembre de 1592, muriendo un año después (Juan Vidal, 1998: 114).

Siguiendo con esta línea tradicional del servicio de armas catalán, que veían las Baleares como una salida natural, encontraríamos a Francesc de Guimerà (sobre este noble, Serra i Puig, 1990: 9-36; Jurado Riba, 2019: 689-706). Este era hijo segundón de Beatriu de Marimon y Francesc de Guimerà, recibiendo 3 000 libras barcelonesas de herencia de la madre⁹². Era yerno de Gispert de Guimerà, casado con una hija legitimada de éste, para cuyo matrimonio tuvieron que pedir permiso al papa y al rey⁹³. A pesar de no acompañar a Requesens a Lepanto o los Países Bajos, encontramos en Guimerà una impecable hoja de servicios militares. Ya desde las Alpujarras tiene cartas de recomendación: «Don Françes de Guimaran [...] ha tres años ques capitán de la que agora dexa, podrassele dar el mismo entretenimiento que tiene cabe la persona del señor don Juan o mandalle levantar una compañía de infantería de las que an de venir el año que viene a Italia»⁹⁴. De la galera *Leona*, concretamente, capitán al menos en 1567⁹⁵. Se deduce, pues, que era él: «un tal Francés de Guimaran, [...] uno de los capitanes que Juan de Austria manda entretener»⁹⁶. Tendría un sueldo de 200 ducados como capitán de galera en un primer momento⁹⁷, para pasar después a 20 escudos mensuales entre los aventajados⁹⁸.

Francesc de Guimerà acompañaría a Miquel de Montcada en su visita a Venecia en 1571 cuando la armada española llegó a Génova, justo antes de seguir hacia Nápoles

91. ACA, Real Cancillería, reg. 4363, f. 85r.

92. AHPB, not. Francesc Vidal, 382/40.

93. Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), Notarials-II, 16.

94. AGS, EST, leg. 445, doc. 184.

95. AHNOB, Santa Cruz, c. 77, 249.

96. AGS, Guerra y Marina, leg. 72, doc 156.

97. AGS, Guerra y Marina, leg. 72, doc. 136.

98. AGS, Cámara de Castilla, leg. 2152, doc. 240.

y Mesina, donde se unirían los aliados de la Santa Liga⁹⁹. Quedó enfermo en la capital de la Liguria, por lo que no pudo participar en la jornada de Lepanto¹⁰⁰. A pesar de ello, y por intermediación de Guillem de Santcliment, que pidió a Requesens que escribiera una recomendación en favor de Guimerà¹⁰¹, éste hizo una detallada relación de sus servicios:

Por la presente certifico y hago fee a todos los que la vieren como Don Frances de Guimarán ha que sirve a su Majestad desde el principio del año de 64 acá en todas las jornadas de mar que se han offrescido y particularmente le servir en el allanamiento del reyno de Granada cerca la persona del serenísimo señor Don Juan de Austria y entró en mi acompañamiento con el ejército que metí en el Alpuxarra donde sirvió muy bien en todo lo que se offresció y lo ha continuado después acá en el Armada con entretenimiento de capitán haciendo en todo lo que se ha offrescido su dever como buen cavallero¹⁰².

Una información que sirve también para identificarlo como el «don Francisco de Guimaran» que aparece entre los aventureros de la jornada de Malta de 1565 que se listan en la *Verdadera relación* de Balbi da Correggio (1568: 109r).

Guimerà fue nombrado gobernador de Menorca en 1575¹⁰³, estando en la isla hasta el 1582 cuando recibió una ayuda de costa de 200 ducados para ir a Barcelona¹⁰⁴. No volvería y, tras el paso del mallorquín Miquel Pacs, el sucesor en el cargo sería el ya citado Jeroni de Josa.

Por lo que respecta a Joan de Setantí, Miquel de Cruilles y Galceran d'Erill, estos ofrecen menos referencias documentales para ser rastreados, pero continuaron con el servicio más o menos vinculado a las armas. El más claro es el primero de ellos, Setantí, sobre quien Requesens también envió una carta de recomendación desde Amberes, destacando su participación en la guerra de las Alpujarras, documentando así su presencia en las batallas de Frigiliana, Galera, Tíjola y la entrada en la sierra del otoño de 1570¹⁰⁵. También fue propuesto para seguir a don Juan de Austria como aventajado después de Lepanto, aunque se indica que no aceptó¹⁰⁶. El servicio le valió una pensión, que se le aumentó de 200 a 400 ducados en 1582 según vemos por un memorial del Consejo de Aragón¹⁰⁷. Memorial donde exponía también los

99. AGS, Estado, leg. 1401, doc. 74.

100. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 685.

101. ANC, Arxiu Palau-Requesens, 960, UC. 457.

102. IVDJ, env. 68, Libro de registro de órdenes, pp. 43-44.

103. ACA, Real Cancillería, reg. 4361, p. 203.

104. ACA, Real Cancillería, reg. 4363, p. 3v.

105. IVDJ, env. 68, Libro de registro de órdenes, p. 44.

106. AGS, Estado, leg. 446, s/f.

107. ACA, Consejo de Aragón, leg. 261, doc. 37.

servicios militares realizados por su padre y hermano. Sin embargo, murió en la Gran Armada de 1588. Según la publicación de su testamento: «quòndam mossèn Joan de Setantí donzell en Barcelona domiciliat del qual à notorio consta és mort en la jornada de Anglaterra en servey de Sa Magestat»¹⁰⁸. Muerte que también se menciona, junto con la de Hug de Montcada «y altres cathalans», en el *Manual de Novells Ardits* (Schwartz y Luna y Carreras y Candi, 1897: 98).

Sobre Miquel de Cruïlles y Requesens (o Requesens y Cruïlles, aparece indistintamente en la documentación), le encontrábamos como regente de la vicaría de Nápoles. Con ciertos problemas por el reparto de 100 ducados públicos entre sus partidarios y por herir a uno de los testigos de la visita que tenía que poner luz en los hechos¹⁰⁹. Pudo superar los problemas por mediación de Juan de Zúñiga, y en 1584 llegó al Consejo de Aragón un extenso memorial donde se enumeraba los servicios de armas de este noble, pidiendo alguna merced sobre la bailía general de Valencia:

Don Miguel de Requesens y de Cruyllas [...] siguiendo él las pisadas de sus passados ha servido a Vuestra Majestad por tiempo de treze años en la batalla naval a su costa y de soldado en el estado de Milán, y después con entretenimiento en Flandes, y fue nombrado por el comendador mayor don Luys de Requesens siendo allí gobernador por una de las personas que fueron en nombre de Vuestra Majestad por rehenes a Dordrech quando se tratava en Breda de la pacificación de aquellos estados, donde después al ganar de Cirquissea fue estropeado y bolviendo a Italia, sirvió en Nápoles cabe la persona del comendador mayor don Juan de Çúñiga y fue regente de la vicaría¹¹⁰.

Gracias a estos servicios recibía una renta de 200 ducados anuales, que en 1584 escribía Juan de Zúñiga que le fuera aumentada¹¹¹. Poco más tarde, le encontraríamos sirviendo en Teruel¹¹². Finalmente, estaría entre los candidatos para ser gobernador de los condados del Rosellón y la Cerdaña en 1603 (igual que lo eran otros de los clientes de Luis de Requesens 30 años antes). Sobre él, decían en esta fecha: «Don Miguel de Cruillas, hombre de 52 anyos, es hombre maduro y inteligente, es hijo de don Carlos Doms que governó aquellos estados muchos anyos»¹¹³.

De entre los que se movían entre la casa de Requesens en 1576 sólo faltaría por identificar el destino de Galceran d'Erill y de Cardona. Éste llegó a la Corte en 1580

108. AHPB, not. Lluís Jorba. 418/47.

109. AGS, Visitas de Italia, leg. 58-4, s/p.

110. ACA, Consejo de Aragón, leg. 261, doc. 119.

111. ACA, Consejo de Aragón, leg. 261, doc. 19.

112. ACA, Real Cancillería, reg. 4309, p. 181r.

113. ACA, Consejo de Aragón, leg. 267, doc. 13.

para buscar alguna merced¹¹⁴ con una carta de recomendación bajo el brazo¹¹⁵. Sin embargo, no gozó de la suerte de sus compañeros de armas.

Por último, se mencionará la trayectoria que siguieron Hortensi d'Armengol y Galceran d'Armengol, hermanos, capitán y alférez respectivamente de una compañía de arcabuceros que se movió entre Milán y los Países Bajos en tiempos de Luis de Requesens. Aunque no formaran parte estrictamente de su clientela, sí se favorecieron del servicio militar y de las recomendaciones que este noble catalán les pudo ofrecer para impulsar después sus carreras. Estos habían llegado a la Lombardía en julio de 1570 con un movimiento más o menos común para la Cataluña del momento: la remisión de delitos por el servicio militar. Según se indicaba: «lo alferis Galceran de Armengol tenim entès ab quanta sollicitut y treballs havien dirigit lo assiento dels bandolers qui inquietaven Cathaluña reduhintlos debaix de la bandera del capità Ortensio de Armengol vostres germans per a començar a servir a sa Magestat en Llombaria y dexar de servirlo en Cathalunya»¹¹⁶. Pero más allá del camino que les llevó a Italia, para el presente trabajo son de más relevancia las palabras que Requesens les dedicó en febrero de 1576. En relación a Hortensi, decía: «quando yo llegué al gobierno de Milán le hallé ya capitán de arcabuzeros porque antes no le conocía y después acá ha servido en aquel estado y en estos de la manera que dize y creo que también lo debe de aver hecho antes como allí reffiere, y es cavallero bien nacido y será en él bien empleada cualquier merced que Vuestra Majestad le hiziere»¹¹⁷. De hecho, este noble logró una pensión de 20 escudos mensuales, registrados en Nápoles, una vez regresó al servicio mediterráneo en 1577¹¹⁸.

Poco después, en 1583, fue nombrado alcaide de Salses (Carrió Arumí, 2000: 264), exponiendo siempre los méritos militares (especialmente en Flandes) como prueba de su valía para obtener una pensión sobre la procuración real del Rosellón o Mallorca¹¹⁹. Poniendo en práctica esta experiencia militar, sería maestro de campo de un tercio de 13 banderas levantado en 1589 entre Cataluña, Valencia y Aragón, que tendría que adentrarse en el Languedoc para luchar contra los hugonotes en favor del duque de Joyeuse¹²⁰. Campaña en la que moriría en 1592.

Para finalizar este recorrido por los principales catalanes vinculados con la trayectoria militar de Luis de Requesens, tocaría ver el hermano del anterior, Galceran d'Armengol. Este noble saltó por diversas plazas hasta la de alcaide de Salses, a remolque de su hermano. Fue parte de la guardia personal del conde de

114. AGS, Guerra y Marina, leg. 91, doc. 107.

115. AGS, Estado, lib. 87, s/f.

116. ACA, Real Cancillería, reg. 4732, pp. 251v-252r.

117. AGS, Estado, leg. 565, doc. 38.

118. AGS, Secretarías Provinciales, leg. 4, s/f.

119. ACA, Consejo de Aragón, leg. 261, doc. 40.

120. AGS, Guerra y Marina, lib. 52, p. 22r.

Aitona, Francesc de Montcada, mientras éste fue virrey de Cataluña¹²¹ para pasar a ocupar la capitania de la gente de guerra de las Atarazanas de Barcelona¹²², aunque fue retirado del cargo con el cambio de virrey, por lo que pidió su recolocación¹²³. Incluso Aitona intercedió por él en la Corte en marzo de 1589, considerándolo adecuado para la alcaidía del castillo de Perpiñán¹²⁴. Sin embargo, obtuvo la plaza de capitán de caballería del reino de Mallorca, vacante por el cambio de destino de Jeroni de Josa¹²⁵.

Finalmente, ocupó la alcaidía del castillo de Salses tras la muerte de su hermano. En los memoriales de 1592, el Consejo de Aragón consideraba suficientes méritos los 22 años de servicio, el conocimiento de la frontera por la correspondencia con Hortensi y poder ayudar a su cuñada¹²⁶. Ocupó dicha plaza hasta 1602, cuando murió por enfermedad.

5. CONCLUSIONES: CLIENTELA, REDES Y SERVICIO MILITAR

Sobre los beneficios que podían obtener los clientes, decía Precioso Izquierdo: «beneficios relacionales en forma de obtención de empleos, cargos, contactos y demás favores que con el tiempo podían configurarse como un auténtico aldabonazo para el inicio o consolidación de las carreras de muchos criados más allá de la casa [...]. Individuos que a la sombra de un aristócrata podían iniciar importantes carreras en la administración real, el ejército o la Iglesia gracias a las alianzas tejidas a partir del crédito social de su patrón» (Precioso Izquierdo, 2017: 128). Como hemos visto, ese fue literalmente el caso de la clientela estudiada en estas páginas.

Servicio militar y fidelidad personal y de linaje fueron de la mano para el caso de Luis de Requesens. La articulación de un grupo de nobles bastante nutrido implicó que estos se emplearan en acciones de guerra como servicio al patrón, que por extensión era servicio al rey. Los nombres catalanes analizados suponen, pues, una excepción muy notable en la implicación de las familias del Principado en acciones militares exteriores de la Monarquía: algo habitual en Castilla y que tendría su continuidad en Cataluña a partir de finales del XVI, es en el caso de Requesens que se marca la excepcionalidad del personaje y las relaciones tejidas a su alrededor.

Además, se han visto elementos comunes en esta clientela. Por un lado, cuando perdieron el patrón, todos buscaron la proyección de sus carreras a través del segundo

121. AGS, Guerra y Marina, leg. 108, doc. 39.

122. AGS, Guerra y Marina, leg. 182, doc. 156.

123. ACA, Consejo de Aragón, leg. 261, doc. 100.

124. ACA, Consejo de Aragón, leg. 264, doc. 37.

125. ACA, Real Cancillería, reg. 4370, p. 173r.

126. ACA, Consejo de Aragón, leg. 266, doc. 137.

personaje de mayor importancia de la familia (en lo que cercanía al poder monárquico se refiere): Juan de Zúñiga. Aunque la explotación del contacto de Pedro Fajardo en Madrid podía ser interesante, al hallarse más alejado en un primer momento y, obviamente, morir en 1579, fue el hermano de Luis de Requesens el que se encargó de reincorporar a los circuitos de servicio de la Monarquía la dispersa clientela de su hermano. Y vale la pena destacar la palabra «cliente» en este caso, diferenciada de un servicio que se esfumó poco después de muerto aquel para quien trabajaban. Pero aquello común, más allá de la rápida búsqueda de referencias en el embajador de Roma (y la posición de fuerza con la que Zúñiga actuó después como virrey de Nápoles), fue poner en valor el servicio militar desarrollado bajo órdenes de Requesens. Y no es algo baladí, pues los memoriales eran la presentación que estos nobles tenían para la obtención de cargos (más allá de las cartas de recomendación que los altos nobles se encargaban de repartir entre sus clientes o afines) y sus acciones contra enemigos de Felipe II y bajo dirección de Requesens serían recordadas incluso treinta años después de la muerte del patrón. Es más, si se mencionaban en dichos memoriales actuaciones destacadas de parientes ya muertos, además de todo tipo de méritos y servicios (Guillén Berrendero, 2012: 170-184), con más razón las propias desempeñadas unas décadas atrás. Es decir, el servicio militar para estos nobles catalanes supuso un elemento central del *cursus honorum*.

Quizá la mayor diferencia en las estrategias desplegadas por los diversos miembros de la clientela se observa en el grado de proximidad al núcleo central del linaje al que servían. No era lo mismo haber crecido desde joven como paje dentro de la familia que incorporarse al servicio de forma tardía. Santcliment progresaría rápidamente y se integraría en las más altas esferas de la Monarquía (misión diplomática en Saboya y embajada en el Imperio así lo avalan), pero también era el más relacionado con Zúñiga, Jerónima d'Hostalric y su nombre era conocido por el propio Felipe II con anterioridad a toda esta escalada. Por el contrario, el resto de clientes quedaron vinculados a la milicia de un modo u otro en categorías de mucho menor nivel: servicio aventajado en las galeras, en los Países Bajos, plazas en la frontera pirenaica o en las islas Baleares. Si habían hecho méritos como militares, como tal seguirían una vez abandonados los principales escenarios. O eso querían, pues el ejército y los cargos de frontera ofrecían un buen número de empleos con los que mantenerse cuando difícilmente encontrarían otra salida.

En resumen: como indican la mayoría de los autores, estas relaciones eran útiles para todos, y aquí tenemos un excelente ejemplo. Mientras que Luis de Requesens obtenía servicio de nobles en momentos de dificultad (y también le servía para exhibir su posición de fuerza en el estamento nobiliario catalán ante el rey u otros miembros del mismo, en un momento en que, recordemos, estaba inmerso en disputas legales por la herencia del marquesado de Cenete o con los Montcada y Gralla por la dote de su esposa Jerónima d'Hostalric), los clientes se veían favorecidos y con opciones

de llegar a unos grados de cercanía al rey y Consejos con los que no podrían ni soñar si no era mediante la intermediación y promoción de estos personajes. Relaciones asimétricas, jerarquizadas y de utilidad mutua.

Lo que quedaba claro en los diversos caminos que siguieron los nobles al servicio de Requesens entre los años 1569 y 1576, cuando desarrolló su actividad como militar, era que el poder emanaba de la Corte, del rey, y era justo allí donde su nombre debía ser conocido. Esto puede parecer una obviedad, pero debe ser señalado. El servicio de las armas era un camino para lograr esos méritos que les pudieran valer el favor real y, gracias a figuras como Luis de Requesens, que sus nombres sonaran en los Consejos donde se decidían cargos y ventajas. Se ha visto, pues, cómo figuras como las de este noble catalán funcionaron como puentes e impulsores entre sus clientes, embarcados en guerras alejadas de las zonas de influencia de las familias de las que eran segundones para estimular sus carreras a la sombra de nobles como Requesens. Un servicio del que se valieron para proyectarse incluso más allá de la muerte de su patrón, en unas redes de beneficios tangibles e intangibles de los que se beneficiaron un buen número de linajes catalanes.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Arienza Arienza, J. (2009). La crónica hispana de la guerra de los Quince Años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la Corte de Praga entre los años 1581 y 1608. Tesis doctoral inédita. Szeged: Universidad de Szeged (Hungría).
- Arienza Arienza, J. (2017). La historia de Guillén de San Clemente, un embajador hispano en el corazón de Europa entre los años 1581 y 1608. *Ibero-Americana Pragensia*, 45, 73-98.
- Atienza Hernández, I. (1991). El señor avisado: programas paternalistas y control social en la Castilla del siglo XVII. *Manuscrits*, 9, 155-204.
- Balbi de Correggio, F. (1568). *Verdadera relación de todo lo que el año de MDLXV ha sucedido en la isla de Malta, de antes que llegasse l'armada sobre ella de Solimán, Gran Turco, hasta que llegó el socorro postrero del Rey Cathólico nuestro señor don Phelipe Segundo*. Barcelona: Casa de Pedro Regnier.
- Bort Tormo, E. (2009). Algunos ejemplos de las estrategias clientelares de don Juan de Zúñiga Requesens desde Roma. En J. J. Bravo & J. Sanz (eds.). *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen. Volumen 1. IX Reunión Científica de la FEHM-UMA* (pp. 295-310). Málaga: Universidad de Málaga.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, 2-3.
- Carlos Morales, C. J. (2008). *Felipe II: el Imperio en Bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*. Madrid: Editorial Dilema.

- Carrasco Martínez, A. (1999). Las noblezas de los reinos hispánicos: modos de integración y conflictos en la segunda mitad del siglo XVI. En E. Belenguer (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo. Vol. 2* (pp. 17-60). Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Carrasco Martínez, A. (2000). *Sangre, honor y privilegio: la nobleza española bajo los Austrias*. Madrid: Ariel.
- Carrasco Martínez, A. (2016). Redes de patronazgo y clientelas señoriales en la Edad Moderna. Una reflexión. En J. M. Imízcoz & A. Artola (coords.), *Patronazgo y clientelismo en la monarquía hispánica: (siglos XVI-XIX)* (pp. 75-85). Bilbao: Universidad del País Vasco/EHU.
- Carrasco Martínez, A. (ed.). (2017). *La nobleza y los reinos. Anatomía del poder en la Monarquía de España (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Carrió Arumí, J. (2000). Catalunya en l'estructura militar de la Monarquia Hispànica (1556-1640). Tres aspectes: les fortificacions els soldats i els allotjaments. Tesis doctoral inédita. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Casals, À. (2024). Don Guillem de Josa: The Tragic Adventure of a Gentleman Bandit in the Lands of the Crown of Aragon (1548-1568). En A. Llinares & G. López (eds.), *Rethinking Violence in Valencia and Catalonia. Fourteenth to Seventeenth Century*. Berlín: Peter Lang.
- Clopas, I. (1971). *Luis de Requesens, el gran olvidado de Lepanto*. Martorell: Ajuntament de Martorell.
- Dedieu, J. P. (2005). Amistad, familia, patria y... rey. Las bases de la vida política en la Monarquía española de los siglos XVII y XVIII. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35 (1), 27-50.
- Durand, Y. (1981). Clientèles et fidélités dans le temps et dans l'espace. En Y. Durand (dir.) (1981). *Hommage a Roland Mousnier. Clientèles et fidélités en Europa à l'époque moderne* (pp. 3-24). París: Presses Universitaires de France.
- Durand, Y. (dir.) (1981). *Hommage a Roland Mousnier. Clientèles et fidélités en Europa à l'époque moderne*. París: Presses Universitaires de France.
- Elliott, J. H. (2002). *La Europa dividida (1559-1598)*. Barcelona: Crítica.
- Elliott, J. H. (1981). La classe dominant catalana en els segles XVI i XVII. Una aristocràcia provincial. *L'Avenç*, 40, 26-35.
- Fargas Peñarrocha, M. A. (1997). *Familia i poder a Catalunya, 1516-1626. Les estratègies de consolidació de la classe dirigent*. Barcelona: Fundació Noguera.
- Ferro, V. (1987). *El Dret Públic Català. Les Institucions a Catalunya fins al Decret de Nova Planta*. Vic: Eumo Editorial.
- García Hernán, D. (1992). *La nobleza en la España moderna*. Madrid: Istmo.
- García Hernán, D. (2000). *La aristocracia en la encrucijada: la alta nobleza y la monarquía de Felipe II*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

- García Hernán, D. (2000). La función militar de la nobleza en los orígenes de la España moderna. *Gladius*, 20, 285-300.
- García Hernán, D. (2006). La nobleza castellana y el servicio militar: permanencias y cambios en los siglos XVI y XVII a partir de los conflictos con Portugal. En E. García & D. Maffi (eds.). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Vol. 2 (pp. 97-133). Madrid: Laberinto, CSIC, Fundación Mapfre.
- Gil, X. (2009). The Good Law of a Vassal: Fidelity, Obedience and Obligation in Habsburg Spain. *Revista internacional de estudios vascos*, 5, 83-106.
- Guillén Berrendero, J. A. (2007). *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Guillén Berrendero, J. A. (2012). *La Edad de la Nobleza. Identidad nobiliaria en Castilla y Portugal (1556-1621)*. Madrid: ediciones Polifemo.
- Hendriks, R. (1994). El patrimonio de don Luis Requesens y Zúñiga (1528-1576). ¿Fue don Luis de Requesens y Zúñiga (1528-1576) pobre o rico?. *Pedralbes: revista d'Història moderna*, 14, 81-92.
- Herman Jr., A. L. (1995). The Language of Fidelity in Early Modern France. *The Journal of Modern History*, 67 (1), 1-24.
- Herrera, F. (1572). *Relación de la guerra de Cipre y sucesso de la batalla Naval de Lepanto*. Sevilla: Alonso Escrivano, impresor.
- Imízcoz Beunza, J. M. (1996). Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen. En J. M. Imízcoz (dir.). *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (estado de la cuestión y perspectivas)* (pp. 13-50). Bilbao: Universidad del País Vasco/EHU.
- Imízcoz Beunza, J. M. (2009). Las redes sociales de las élites. Conceptos, fuentes y aplicaciones. En E. Soria, J. J. Bravo y J. M. Delgado (eds.). *Las élites en la época moderna: la Monarquía española. Nuevas perspectivas. Tomo 1*. (pp. 77-111). Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Imízcoz Beunza, J. M. (2010). Solidaridades y conflictos. Las relaciones personales en la construcción de economías compartidas y dinámicas duraderas. En J. M. Imízcoz & O. Oliveri (eds.). *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen* (pp. 283-334). Madrid: Sílex.
- Imízcoz Beunza, J. M. (2011a). De las fronteras de la comunidad a las redes de la nación. Construcción de identidades y de exclusiones en la vieja Europa. En M. Bertrand & N. Planas (eds.). *Les sociétés de frontière. De la Méditerranée à l'Atlantique (XVIe-XVIIIe siècle)* (pp. 107-124). Madrid: Collection de la Casa de Velázquez.
- Imízcoz Beunza, J. M. (2011b). Las redes de la monarquía: familias y redes sociales en la construcción de España. En F. Chacón & J. Bestard (eds.). *Familias. Historia de la*

- sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)* (pp. 393-444). Madrid: Cátedra.
- Imízcoz Beunza, J. M. (2014). Transformaciones del vínculo social. Una reflexión sobre los procesos de la modernidad. En G. Franco Rubio & M. Á. Pérez Samper (eds.). *Herederas de Clío. Mujeres que han impulsado la Historia* (pp. 277-296). Madrid: Mergablum.
- Imízcoz Beunza, J. M. (2016). Las relaciones de patronazgo y clientelismo. Declinaciones de la desigualdad social. En J. M. Imízcoz & A. Artola (coords.). *Patronazgo y clientelismo en la monarquía hispánica: (siglos XVI-XIX)* (pp. 19-42). Bilbao: Universidad del País Vasco/EHU.
- Imízcoz Beunza, J. M. & Oliveri Korta, O. (2010). Economía doméstica y redes sociales: una propuesta metodológica. En J. M. Imízcoz & O. Oliveri (eds.). *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen* (pp. 15-51). Madrid: Sílex.
- Jiménez Estrella, A. (2012a). Los nuevos bellatores de Su Majestad. Reflexiones en torno al servicio militar al rey en los siglos XVI y XVII. En A. Esteban (ed.). *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII* (pp. 387-413). Madrid: Sílex.
- Jiménez Estrella, A. (2012b). Mérito, calidad y experiencia: criterios volubles en la provisión de cargos militares bajo los Austrias. En J. F. Pardo & M. Lomas (coords.). *Oficiales reales. Los ministros de la Monarquía Católica (siglos XVI-XVII)* (pp. 241-264). Valencia: Universitat de València.
- Juan Vidal, J. (1998). La projecció política catalana a Mallorca a l'època dels Àustries. *Pedralbes: revista d'història moderna*, 18, 105-122.
- Jurado Riba, V. J. (2018). La épica de Lepanto para el estudio de la nobleza catalana: el poema de Joan Pujol como fuente histórica. *eHumanista Imitra*, 14, 69-80.
- Jurado Riba, V. J. (2019). La nobleza mediterránea: el caso de Francesc de Guimerà. En J. Dantí, X. Gil, D. Sola & I. Mauro (coords.). *Actes del VIIIè Congrés d'Història Moderna de Catalunya «Catalunya i el Mediterrani»* (pp. 689-706). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Jurado Riba, V. J. (2021). Clientelisme, milícia i govern: Lluís de Requesens i la nobleza catalana al servei de Felip II (1568-1576). Tesis doctoral inédita. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Jurado Riba, V. J. (2022a). Clientelismo, servicio militar y promoción nobiliaria: la actividad de don Guillén de San Clemente hasta su nombramiento como embajador en el Imperio, *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea. Universidad de Valladolid*, 42, 325-352.
- Jurado Riba, V. J. (2022b). La elección de generales en la flota de Tierra Firme (1584): los méritos mediterráneos de don Lluís de Queralt para la dirección de una flota atlántica. *El Taller de La Historia*, 14 (1), 45-66.

- Jurado Riba, V. J. (2022c). La culminación del proceso de castellanización de los Requesens: una incorporación buscada a la nobleza castellana. *Pedralbes. Revista d'Història moderna*, 42, 333-360.
- Jurado Riba, V. J. (2023). Muerte y testamentaria de don Luis de Requesens y Zúñiga: la clientela y la definitiva castellanización del linaje ante la pérdida de su patrón. En O. Rey & F. Cebeiro (coords.). *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación* (pp. 685-693). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Kettering, S. (1986a). Patronage and Politics during the Fronde. *French Historical Studies*, 14 (3), 409-441.
- Kettering, S. (1986b). *Patrons, Brokers and Clients in Seventeenth-Century France*. Oxford: Oxford University Press.
- Kettering, S. (1988). Gift-Giving and Patronage in Early Modern France. *French History*, 2 (2), 131-51.
- Kettering, S. (1992a). Patronage in Early Modern France. *French Historical Studies*, 17 (4), 839-862.
- Kettering, S. (1992b). Friendship and Clientage in Early Modern France. *French History*, 6 (2), 139-158.
- Lovett, A. W. (1972). The Governorship of Don Luis de Requesens, 1573-76. A Spanish View. *European Studies Review*, 2 (3), 187-199.
- Lovett, A. W. (1980). The Castilian Bankruptcy of 1575. *The Historical Journal*, 23 (4), 899-911.
- Macfarlane, K. B. (1945). Bastard Feudalism. *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 20, 161-180.
- March, J. M. (1944). *La batalla de Lepanto y d. Luis de Requeséns, Lugarteniente general de mar*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- March, J. M. (1946). *El Comendador Mayor de Castilla Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán (1571-1573)*. Madrid: Editora Nacional.
- March, J. M. (1950). *La embajada de Don Luis de Requesens en Roma por Felipe II cerca de Pío IV y Pío V, 1563-1569*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Escuela Diplomática.
- Martínez Millán, J. (1992). Introducción: La investigación sobre las élites de poder. En J. Martínez Millán (ed.). *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*. Madrid: Universidad Autónoma.
- Martínez Ruiz, E. (1974). El gran motín de 1574 en la coyuntura flamenca. En AA.VV, *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete* (pp. 637-659). Granada: Universidad de Granada, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada.
- Miralles, E. & Valsalobre, P. (2019). *Joan Pujol. Els poemes de Lepant*. Barcelona: Editorial Bàrcino, Fundació Carulla.

- Miralles, E. & Valsalobre, P. (2020). *El poeta mataroní Joan Pujol (s.XVI) o la poesía en el seu context*. Mataró: Fundació Iluro.
- Molas Ribalta, P. (1998). Letrados y nobles en la Corona de Aragón. En J. Martínez (dir. congr.). *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica. Congreso internacional «Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II»*. vol. II (pp. 571-584). Madrid: Parteluz.
- Molas Ribalta, P. (2004). *L'alta noblesa catalana a l'Edat Moderna*. Vic: Eumo Editorial.
- Morales Roca, F. (2003). Orden de San Juan de Jerusalén: los grandes priores del Gran Priorato de Cataluña (1319-1805), *Cuadernos de Ayala. Revista de la Federación española de genealogía y heráldica*, 16, 8-14.
- Mousnier, R. (1982). Les fidélités et les clientèles en France aux XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles. *Histoire sociale*, 15 (29), 35-46.
- Mousnier, R. (1981). Enquête internationale sur les fidélités. En Y. Durand (dir.), *Hommage à Roland Mousnier. Clientèles et fidélités en Europe à l'époque moderne* (pp. XXI-XXIII), París: Presses Universitaires de France.
- Negre Pastell, P. (1955). El linaje Requesens. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 10, 25-148.
- Nicolau D'Olwer, Ll. (1926). *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*. Barcelona: Bàrcino.
- Palos Peñarroya, J. L. (1993). La aristocracia catalana en la España de los Austrias. En L. C. Álvarez & C. M. Cremades (eds.), *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen. II Reunión Científica, Asociación Española de Historia Moderna* (pp. 351-393). Murcia: Universidad de Murcia.
- Palos Peñarroya, J. L. (1994). *Catalunya a l'imperi dels Àustria*. Lleida: Pagès editors.
- Parker, G. (1973). Mutiny and Discontent in the Spanish Army of Flanders, 1572-1607, *Past and Present*, 58, 38-52.
- Parker, G. (1989). *España y la rebelión de Flandes*. Madrid: Nerea.
- Parker, G. (2010). *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Latre, M. (2004). *Entre el rei i la terra. El poder polític a Catalunya al segle XVI*. Vic: Eumo.
- Precioso Izquierdo, F. (2017). Patronazgo nobiliario y administración en la España del cambio dinástico. Prácticas y beneficios del servicio a una casa aristocrática. En A. Carrasco (ed.). *La nobleza y los reinos. Anatomía del poder en la Monarquía de España (siglos XVI-XVII)* (pp. 125-150). Madrid: Iberoamericana, Vervuert.
- Puddu, R. (1984). *El soldado gentilhomme. Autorretrato de una sociedad guerrera: la España del siglo XVI*. Barcelona: Argos Vergara.

- Pujol, J. (1971). *La singular y admirable victoria que per la gracia de N. S. D. obtingue el Serenissim Senyor don Juan Daustria de la potentissima armada Turquesca* (ed. facsímil), Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona.
- Ramírez de Arellano, F., Sancho Rayón, J. L. & de Zabálburu, F. (1879). *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. CODOIN, vol. 73*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- Riba, C. (1914). *El Consejo Supremo de Aragón en el reinado de Felipe II*. Valencia: Tipografía moderna.
- Ricci, V. (2011). *La Monarchia Cattolica nel Governo degli stati italiano. Il ruolo dei fratelli Luis de Requesens e Juan de Zúñiga, cavalieri di Santiago*. Cassino: Francesco Ciolfi.
- Rodríguez Pérez, R. A. (2011). Bajo la sombra de don Luis de Requesens. El encumbramiento cortesano del Marqués de los Vélez. *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea. Universidad de Valladolid*, 31, 11-34.
- Rosso, C. (1987). Stato e clientele nella francia della prima età moderna. *Studi Storici*, 28 (1), 37-81.
- Rovira i Gómez, S.-J. (2009). *Noblesa catalana de l'edat moderna. El cas de les comarques meridionals*. Benicarló: Onada edicions.
- Ruiz Martín, F. (1968). Las finanzas españolas durante el reinado de Felipe II. *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 2, 109-174.
- Sans i Travé, J. M. (dir.) (1994). *Dietaris de la Generalitat de Catalunya. Volum II. Anys 1539 a 1578*. Barcelona: Departament de Presidència de la Generalitat de Catalunya.
- Schepper, H. (1998). Un catalán en Flandes: don Lluís de Requesens y Zúñiga, 1573-1576. *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 18 (2), 157-167.
- Schwartz y Luna, F. & Carreras y Candi, F. (1897). *Manual de Novells Ardots, vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloní. Volum Sisè. Anys 1588-1597*. Barcelona: Impremta de Henrich i Companyia.
- Serra i Puig, E. (1990). Els Guimerà, una noblesa de la terra. *Recerques: història, economia, cultura*, 23, 9-36,
- Soldevila, F. (1962). *Història de Catalunya. Volum. II*. Barcelona: Editorial Alpha.
- Soria Mesa, E. (2007). *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Soria Mesa, E. (2016). *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Thompson, I. A. A. (1981). *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austria (1560-1620)*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, I. A. A. (2007). Consideraciones sobre el papel de la nobleza como recurso militar en la España Moderna. En A. Jiménez & F. Andújar (eds.). *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (s.XVI-XVIII): nuevas perspectivas* (pp. 15-35). Granada: Comares.

- Thompson, I. A. A. (2013). El soldado, la sociedad y el Estado en la España de los siglos XVI y XVII. En L. Ribot (coord.). *Historia Militar de España. Edad Moderna. II. El escenario Europeo* (pp. 448-469). Madrid: Ministerio de Defensa, Comisión Española de Historia Militar, Real Academia de la Historia.
- Valsalobre, P. (2012). La batalla de Lepant i Catalunya: aspectes religiosos, patriòtics i literaris. En X. Torres (ed.). *Les altres guerres de religió. Catalunya, Espanya, Europa (segles XVI-XIX)* (pp. 133-157). Girona: Documenta Universitaria.
- Valsalobre, P. (2019). Lepanto en Cataluña: una contribución a la épica y a la poesía narrativa hispánicas del quinientos. *Hispanic Review*, 87 (2), 229-249.
- Vellvehí i Altamira, J. (1991). La batalla de Lepant en la poesia del segle XVI, en relació amb La singular... de Joan Pujol, *Sessió d'Estudis Mataronins*, 8, 43-56.
- Xavier, A. (1984). *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*. Madrid: Vassallo de Mumbert.